

MANIFESTAR A DIOS EN EL SER Y EN EL OBRAR: LA CREACIÓN COMO ORDEN JERÁRQUICO EN EL COMENTARIO A LAS SENTENCIAS DE STO. TOMÁS DE AQUINO

*The Manifestation of God in Being and in Action: Creation as Hierarchical Order
in the Commentary on the Sentences of Thomas Aquinas.*

Álvaro Perpere Viñuales
Universidad Católica Argentina

RESUMEN

Una de las tesis que encontramos fuertemente afirmadas en el *Comentario a las Sentencias* de Santo Tomás, es la de concebir a la creación como un “orden jerárquico”. Esta noción, asumida especialmente del pensamiento de Dionisio Areopagita, aparece en íntima dependencia con una concepción metafísica de la creación como semejante a Dios y llamada a manifestarlo. En el presente artículo me propongo desarrollar el sentido que tiene la noción de orden jerárquico en esta obra de juventud del dominico, mostrando especialmente su dependencia con la noción de semejanza y la importancia que le concede, a través de la llamada “ley de la jerarquía”, como principio ordenador del ser y del obrar de las criaturas.

Palabras clave: Creación, manifestación, orden jerárquico, Tomás de Aquino, Dionisio Areopagita.

ABSTRACT

In the *Commentary on the Sentences* of Thomas Aquinas, creation is conceived as a “hierarchical order”. This idea, which he takes from Dionysius the Areopagite, is related to the concept of similitude used to explain the relation between God and his creation, and to the idea that he created it to manifest his goodness. In this article I show the importance that this idea of hierarchical order has when it is applied to creation in this early work of the Dominican friar. In the first place, I analyze the definition of hierarchy, and I especially focus on its relation with the idea of similitude and the importance Aquinas gives to the “law of hierarchy” as a law that ordains not only being but also the action of beings.

Keywords: Creation, manifestation, hierarchical order, Aquinas, Dionysius the Areopagite.

1. INTRODUCCIÓN

Al aproximarnos al tema de la creación presente en la primera de las grandes obras de Santo Tomás de Aquino, su *Comentario a las Sentencias*, uno encuentra que el joven Aquinate apela de manera reiterada a las ideas de semejanza y de manifestación para explicar de manera más acabada la relación entre el Creador y la criatura. Asumido desde el comienzo que el Creador es uno solo,¹ y que creó todo lo que existe libremente,² el dominico recurre a las nociones de semejanza y manifestación en su intento por establecer una sólida estructura

1 *In I Sent.*, dist. 2, q. 1, a. 1, sol.

2 *In I Sent.*, dist. 10, q. 1, a. 1, sol.

argumentativa. Las afirmaciones en que hace referencia explícita a estas nociones son abundantes, y buscan dar una explicación metafísica a la relación entre Dios y su obra.³ En primer lugar, hay que decir que dado que lo que todo agente produce debe ser similar a sí mismo, la creación, en tanto que es una obra divina, tiene necesariamente que ser semejante a Él.⁴ Al mismo tiempo, ella manifiesta la perfección del Creador, y muy especialmente, manifiesta la infinita bondad de Dios, que lo hace desear manifestarse de todos los modos posibles *ex sui scilicet similitudine*.⁵ Esta manifestación que hace Dios dando el ser a toda la gran variedad de criaturas que existen no hace más que volver visible la infinitud de la Bondad divina,⁶ dándola a conocer. Por ello, dice el Aquinate, todos los posibles grados de ser susceptibles de existir han sido creados: los espirituales, los corporales y los espirituales y corporales, pues de lo contrario esta manifestación de su bondad no sería plena.⁷ Junto a ello, reafirma el principio sostenido antes por Dionisio Areopagita: la riqueza de los seres ha formado una gradación tan completa que «la sabiduría divina une lo máximo de un orden inferior con lo ínfimo de un orden superior».⁸ La misma tesis, desarrollada con más precisión aún, aparece al analizar las ideas divinas. En efecto, en tanto que las ideas son definidas por el Aquinate como la esencia divina en cuanto a sus modos posibles de imitación,⁹ todas las cosas que han sido creadas bajo una idea, manifiestan a su modo la propia esencia divina.¹⁰ Los seres creados no pueden ser idénticos al mismo Creador pues eso supondría que son infinitos como Él, pero sí pueden ser semejantes a sus ideas. Y por ello, la gran variedad de seres que se observan no hacen más que evidenciar la infinita riqueza de las ideas divinas, a través de las cuales Dios ha querido darse a conocer.¹¹

Las ideas de semejanza y de manifestación poseen, sin embargo, un aspecto al que quizás se ha prestado menos atención y sobre el que quisiera detenerme especialmente en el presente trabajo. Como intentaré mostrar, ellas son utilizadas no solamente para explicar la relación que hay entre Dios y el ser de las criaturas, sino que también sirven como fundamento meta-

3 Sobre la importancia de la idea de semejanza en las obras de juventud, y especialmente en el *Comentario a las Sentencias* puede verse Montagnes, B., *The doctrine of the analogy of being according to Thomas Aquinas*, New York, Brill, 1992, especialmente véase pp. 34 y ss, y 54 y ss. También Lyttkens, H., *The Analogy between God and the World*, Uppsala, Almqvist/Wiksell, pp. 342-345.

4 *In I Sent.*, dist. 14, q. 3, a. 1, sol. También Mondin, B., «Il principio “omnes agens agit simili sibi” e l’analogia dei nomi divini nel pensiero di Tommaso Aquino», en *Divus Thomas*, 63 (1960), pp. 342-343.

5 *In II Sent.*, dist. 1, q. 2, a. 1, sol.

6 *In II Sent.*, dist. 3, q. 1, a. 4, ad 3. Gilson, E., *Elementos de Filosofía Cristiana*, Madrid, Rialp, 1969, p. 167.

7 *In II Sent.*, dist. 1, q. 2, a. 4, s.c.

8 *In II Sent.*, dist. 39, q. 3, a. 1, sol. «Respondeo dicendum, quod, secundum Dionysium, divina sapientia conjungit prima secundorum ultimis primorum». *In III Sent.*, dist. 26, q. 1, a. 2, sol., «Quia autem, ut dicit Dionysius, divina sapientia conjungit fines primorum principiis secundorum, quia omnis natura inferior in sui supremo attingit ad infimum naturae superioris, secundum quod participat aliquid de natura superioris, quamvis deficienter». También puede verse *In III Sent.*, dist. 1, q. 1, a. 3, ad 1. La referencia a Dionisio remite a *De Divinis Nominibus* 872 C. Esta concepción de un universo armónicamente ordenado no es exclusiva de su juventud, sino que parece haber estado presente a lo largo de toda su vida desde sus comienzos. Cfr. Gilson, E., *El Tomismo*, Madrid, Aguilar, 1964, p. 204. Fabro, C., *La nozione di partecipazione secondo San Tommaso d’Aquino*, Torino, Società Editrice Internazionale, 1968, pp. 291-299. Más recientemente, puede verse el muy completo trabajo de O’Rourke, O’Rourke, F., *Pseudo Dionysius and the Metaphysics of Aquinas*, New York, Brill, 1992, p. 264.

9 *In I Sent.*, dist. 36, q. 2, a. 2, sol.

10 *In I Sent.*, dist. 36, q. 2, a. 2, ad 2.

11 *In I Sent.*, dist. 36, q. 2, a. 3, sol. Para un desarrollo más acabado de este tema puede verse Boland, V., *Ideas in God according to Saint Thomas Aquinas. Sources and Synthesis*, Leiden, Brill, 1996. En este trabajo Boland analiza de un modo minucioso la distinción 36 del primer libro del *Comentario a las Sentencias*, véase especialmente pp. 202 y ss.

físico de la dinamicidad de los seres creados, y especialmente el de las criaturas racionales y espirituales, cuyo movimiento, por ser libre, tiene características particulares. En efecto, la semejanza entre Creador y criaturas no se agota para el Aquinate en la participación por parte de estas últimas de algunas perfecciones divinas, sino que da también una justificación metafísica a la operación que realizan, y que en el caso de los seres espirituales y los seres racionales podrían sin embargo decidir no realizar. Las criaturas superiores están llamadas a ser semejantes a Dios, pero también a obrar de manera semejante a Él. Por esto, no solamente deberán manifestar a Dios existiendo, sino sobre todo, obrando. Esto llevará al Aquinate a sostener que el orden de la creación debe ser un «orden jerárquico», de manera que las criaturas racionales puedan efectivamente tener oportunidad de ejercer por sí mismas esta acción, que es imitación de la acción divina, para con los demás.¹²

Me propongo, por lo tanto, a lo largo de las páginas que siguen, explicitar al menos en parte esta idea de «ordenación jerárquica», presente en esta obra de juventud de Santo Tomás, y mostrar el aspecto dinámico que busca señalarse por medio de ella, centrándome de un modo particular en cómo afecta la ordenación y el obrar de los ángeles y los hombres. Para ello revisaré en primer lugar la noción de semejanza, centrándome en ella en tanto que es fundamento de la dinamicidad de los seres, para luego pasar a la noción de jerarquía, original de Dionisio Areopagita pero plenamente asumida por el Aquinate. A continuación revisaré el uso que hace de la metáfora de la luz como elemento explicativo de lo anterior, para concluir analizando la «ley de la jerarquía», a la que también apela tratando esta temática.

2. LA SEMEJANZA A DIOS COMO FIN DE LOS SERES CREADOS

Como se señaló más arriba, para Santo Tomás toda criatura está llamada a alcanzar su perfección, y esto consiste en buscar a Dios mismo, entendido como fin último de toda su obra. Aun cuando es claro que por ser Él infinitamente superior no puede ser imitado por ellas de un modo perfecto, pueden sin embargo imitar al Creador «según alguna semejanza suya, que consiste en la participación de alguna bondad. Y por eso todo deseo de la naturaleza o de la voluntad tiende a asemejarse a la bondad divina».¹³ Las criaturas por lo tanto, no solamente son semejantes a Dios, sino que asemejarse a Él es el fin de todas ellas.¹⁴ Todos los seres: no vivientes, vivientes y de un modo especial los hombres y los ángeles, están llamados a asimilarse y volverse semejantes a Dios.¹⁵

El deseo natural que tiene la criatura por alcanzar a Dios tiene su justificación precisamente en que ella ha sido hecha a semejanza de Dios. En efecto, según Santo Tomás esta similitud no queda limitada a la participación por parte de las criaturas en el Ser o la Bondad divina, sino que en tanto que participan del Amor divino poseen también un amor semejante

12 Hankey, W. J., «Dionysian Hierarchy in Thomas Aquinas: Tradition and Transformation», en de Andia, Y., *Denys l'Areopagite et sa postérité en orient et en occident: actes du colloque international, Paris, 21-24 septembre 1994*, Paris, Institut des études augustiniennes, 1997, pp. 421-422.

13 *In II Sent.*, dist. 1, q. 2, a. 2, sol. El artículo continúa señalando tanto en la solución como en las respuestas a las objeciones, que esta imitación se da de diferente modo en los seres, siendo de una manera en los seres intelectuales, que pueden amar y conocer al Creador, y de otra manera en los irracionales, que simplemente logran alguna asimilación en proporción a su naturaleza. Cfr. *In II Sent.*, dist. 1, q. 2, a. 2, ad 1, ad 2 y especialmente ad 4.

14 *In II Sent.*, dist. 5, q. 1, a. 2, ad 4. También *In II Sent.*, dist. 1, q. 2, a. 2, ad 1.

15 *In II Sent.*, dist. 1, q. 2, a. 2, ad 4. También Mondin, B., *St. Thomas Aquinas' Philosophy in the Commentary to the Sentences*, The Hague, Nijhoff, 1975, p. 81.

al de Dios. Esto hace que mientras que Él se ama perfectamente a sí mismo, ellas similarmente lo aman como su plenitud y realización. Con su obrar, la criatura busca adquirir cierta similitud con la bondad divina, que en este sentido se constituye inexorablemente como un cierto fin.¹⁶ Por eso, cuando un ser racional busca el Sumo Bien, evidentemente busca algo que está infinitamente por sobre su naturaleza y que sin embargo anhela desde lo más íntimo de sí. En última instancia, ese deseo no puede provenir sino la misma bondad divina de la cual la criatura participa.¹⁷

Al desarrollar y precisar mejor estas ideas, en el *Comentario a las Sentencias* uno encuentra que Santo Tomás señala que hay dos clases de imitación diferentes. Por un lado, la imitación que se da por la *forma*, y por el otro la imitación que se da por la *forma y la acción*. En el primer caso, un sujeto imita el modo de ser de otro, asemejándose así a él. En el segundo caso, el sujeto no solamente imita su modo de ser, sino que también imita su operación, y para explicarlo el Aquinate apela al ejemplo de la Luna, que siendo iluminada por el Sol, se asemeja a él en cuanto está iluminada y en cuanto que también ilumina a otros.¹⁸ Sin duda, esta última forma de imitar, la que se realiza por la forma y la acción, será para el dominico la más perfecta. En el caso de los ángeles y los hombres esto adquiere una dimensión mayor. Por un lado, porque esta imitación debe alcanzarse por medio de acciones libres de cada uno de ellos. Por otro lado, porque supondrá una acción manifestativa de unos sobre otros, y ser por medio de esa actividad cooperadores voluntarios de la acción divina.¹⁹

Cuando se profundiza la idea de concebir a la creación como manifestación divina, se llega a conclusiones semejantes. En efecto, si la creación es manifestación de Dios, y al mismo tiempo Él la ama y desea que especialmente los ángeles y los hombres lo conozcan y lo amen, entonces hay que decir que cada uno de estos seres no solamente manifiesta a Dios con su existencia, sino también amando la creación y buscando que los demás conozcan y amen al Creador. Haciendo esto, su obrar es imitación del obrar divino. Y como enfáticamente señala el Aquinate, el obrar más divino es aquel que se da a imitación del de Dios.²⁰

Así como Dios es el máximo ser y posee máximamente las perfecciones, también posee el mayor poder sobre los demás. Su gobierno del mundo busca guiar a todos a Él. Las criaturas, en tanto que son a imagen suya, poseen por lo tanto cierto poder por participación. Esto hace que deban también guiar a otros hacia Dios, manifestándolo a todos aquellos que les son inferiores en la escala jerárquica. Por eso, cuando un ángel opera sobre ángeles inferiores o sobre los hombres, se vuelve imitador de Dios, en tanto que colabora con Él, llevando hacia su realización a seres inferiores. Y en la medida en que obra así se puede decir que se hace semejante a Dios, o lo que es lo mismo, que consigue la semejanza divina.²¹ En el caso de los hombres sucede algo semejante especialmente en las acciones que realizan los

16 *In II Sent.*, dist. 1, q. 2, a. 2, ad 1.

17 *In II Sent.*, dist. 1, q. 2, a. 2, solutio: «Talis finis est divina bonitas in infinitum creaturas excedens; et ideo non acquiritur in creatura secundum se, ita ut sit forma eius; sed aliqua similitudo eius quae est participatione alicuius bonitatis».

18 *In II Sent.*, dist. 9, q. 1, a. 1, ad 7. «Ad septimum dicendum, quod alicui agenti vel imprimenti, potest aliquod recipiens assimilari dupliciter: vel secundum formam tantum; vel secundum formam et actionem; sicut aliquid illuminatur a sole, ut etiam alia illuminet ad similitudinem solis, sicut luna; et haec est assimilatio secundum convenientiam in forma et actione». A continuación, para completar la explicación santo Tomás recurre a la metáfora de la luz, y por eso volveré brevemente sobre esto más abajo.

19 Pabst, A, *Metaphysics: the creation of hierarchy*, Grand Rapids, Michigan, Eedermans Publ., 2012, p. 248.

20 *In IV Sent.*, dist. 45, q. 3, a. 1, sol.

21 *In I Sent.*, dist. 37, q. 4, a. 1, ad 2.

ministros de los sacramentos: con sus actos manifiestan a Dios a los demás, que gracias a ellos pueden así recibirlo de un modo adecuado.²²

Este tipo de semejanza es el máximo fin al que puede aspirar una criatura. Cada una de ellas se vuelve cooperadora con Dios en la medida en que colabora en la salvación de aquellas otras que están por debajo suyo.²³ El poder que poseen, dice Santo Tomás, está íntimamente vinculado al orden que están llamadas a ocupar en el universo.²⁴ Esta potestad que les permite gobernar a los inferiores les viene a los superiores del hecho de poseer una mayor semejanza con Dios.²⁵ Dado que la escala de los seres se sustenta sobre la mayor o menor similitud con Él, y esta graduación surgida de la mayor o menor semejanza es la que otorga a los seres distintos niveles de poder sobre los demás, este poder a su vez debe ser utilizado en concordancia con la propia naturaleza y con el fin de asemejarse aun más a Dios.²⁶ La semejanza divina es la que no solamente ubica a los seres dentro de la escala, sino que es la que establece su función dentro de ella, y el fin al que aspiran cada uno de sus miembros.

Ante esto no es de sorprender que Santo Tomás sostenga que la búsqueda de esta semejanza por parte de la voluntad está condicionada por el modo de ser de la criatura. Las acciones libres que buscan la semejanza divina deben hacerse respetando y siguiendo este orden propio, este modo de ser que ha sido establecido por Dios.²⁷ Los seres que poseen libertad pueden elegir salirse de este orden y buscar algo que no corresponde a su naturaleza, llevándolos por el camino equivocado. Nuevamente, Santo Tomás analiza esto también en función de la idea de semejanza. Se puede ver, por ejemplo, cuando aborda el tema de los ángeles caídos: ellos buscaron, dice el Aquinate, una semejanza con Dios que excedía sus propias posibilidades.²⁸ Su error consistió en querer ser como Él de un modo que no les correspondía. También al tratar sobre el pecado original uno encuentra una interpretación similar, aplicado ahora a los hombres. En efecto, este pecado consistió en querer ser como Dios, querer ser semejante a Él, pero de un modo que no era acorde a la naturaleza humana, y que estaba, por lo tanto, fuera de sus posibilidades.²⁹ En ambos casos el problema no radica en el hecho de desear la semejanza, sino en buscar un tipo de semejanza que excede la propia naturaleza. En otras palabras, el error consiste en la no aceptación del orden que Dios ha dado a la creación, y en cambio ponerse en su lugar y pretender las criaturas algo que no les es propio.

Como se puede ver, la noción de semejanza introduce una dimensión de dinamicidad en lo creado, en la medida en que la criatura desea imitar lo más perfectamente posible y siempre dentro de sus posibilidades al Creador, tanto en su ser como en su operación. Si la bondad divina se manifiesta en la creación de criaturas que le son semejantes, el deseo de estas mismas criaturas de progresar y alcanzar una semejanza mayor con Él a través de su operación logra completar el círculo de la creación.³⁰ Como señala Biffi en su trabajo sobre el *Comenta-*

22 *In IV Sent.*, dist. 1, q. 1, qc. 2 sol y ad 2.

23 *In IV Sent.*, dist. 45, q. 3, a. 1, sol.

24 *In I Sent.*, dist. 42, q. 2, a. 1, sol.

25 *In II Sent.*, dist. 22, q. 1, a. 2, sol.

26 Sbaiffoni, F., *San Tomasso d'Aquino e l'influsso degli Angeli*, Bologna, Edizioni Studio Domenicano, 1993, pp. 77-79. Sbaiffoni señala que esta idea está presente no solamente en el *Comentario a las Sentencias*, sino que lo acompañará a lo largo de toda su vida.

27 *In II Sent.*, dist. 22, q. 1, a. 2, ad 4: «ad Dei similitudinem accedendum est, secundum modum et ordinem unicuique a Deo praestitum».

28 *In II Sent.*, dist. 22, q. 1, a. 2, sol.

29 *In II Sent.*, dist. 22, q. 1, a. 2, ad 2.

30 *In IV Sent.*, dist. 49, q. 1, a. 3, qc. 1, sol 1: «in rebus quaedam circulatio inveniatur; dum, a bono egredientia, in bonum tendunt».

rio a las Sentencias de Santo Tomás, esta tesis ocupa un lugar central dentro de la obra.³¹ En las criaturas racionales, en tanto que buscan retornar a Dios por medio de su conocimiento y voluntad, este círculo se realiza de un modo más perfecto.³² Por ello, el Aquinate dirá que la creación no está simplemente ordenada según los grados de participación en las perfecciones divinas, sino que dirá que esta ordenación es una «ordenación jerárquica».

3. LA CREACIÓN COMO UN ORDEN JERÁRQUICO

En orden a desarrollar qué se entiende cuando se afirma que la creación es una ordenación jerárquica, Santo Tomás comienza su análisis asumiendo de un modo explícito la definición de «jerarquía» propuesta originalmente por Dionisio Areopagita.³³ El abordaje específico de la definición lo hace en la distinción 9 del segundo libro,³⁴ dónde se dedica a plantear y resolver una serie de dificultades asociadas a esta noción, aunque vuelve también sobre esta idea en el libro IV, al tratar sobre la Iglesia y el rol de los sacramentos, que también son analizados utilizando la noción de jerarquía.³⁵

El primer elemento que hay que señalar es que «jerarquía» no es sinónimo de gradación en el ser. Más bien, para Santo Tomás es más acertado decir que los distintos grados de ser son el sustrato, la base, gracias a la cual se puede dar una ordenación jerárquica. Es esta diferencia que hay entre las criaturas, que hace que unas sean superiores y otras inferiores, la que permite que la jerarquía exista,³⁶ pero decir que hay un orden jerárquico es decir algo más que simplemente reconocer en la creación la presencia de diferentes grados de ser.

Los grados de ser que uno encuentra en la creación existen en directa relación con la mayor o menor participación en las perfecciones divinas. A mayor participación en las perfecciones divinas, mayor grado de ser. Esta superioridad no se da solamente por participar de un mayor número de perfecciones, sino también por la intensidad con la que se da la participación. Entre los seres espirituales, por ejemplo, sucede que aun cuando participen de los mismos dones, no participan de ellos de la misma manera, estableciéndose así las diferencias entre unos y otros.³⁷ Pero en la medida en que como se dijo, toda la escala de los seres está cubierta y lo superior de lo inferior se une con lo inferior de lo superior, los grados están

31 Biffi, I., «Il commento di S. Tommaso alle Sentenze di Pietro Lombardo», en *Sacra Doctrina*, 46 (2001), pp. 90-91.

32 *In IV Sent.*, dist. 49, q. 1, a. 3, qc. 1 sol 1. Sobre esto último véase el trabajo de Cruz Cruz, J., «Voluntad de gozo», Introducción a la traducción de Tomás de Aquino, *Comentario a las Sentencias de Pedro Lombardo III*, Pamplona, Eunsa, 2002, especialmente pp. 30-39.

33 *Coelesti Hierarchia* 164 D.

34 *In II Sent.*, dist. 9, q. 1, a. 1, introd. Allí Santo Tomás comienza definiendo jerarquía diciendo: «Hierarchia est divinus ordo et scientia et actio, deiforme, quantum possibile est, similans, ad inditas ei divinitus illuminationes proportionabiliter in Dei similitudinem conscendens». De confirmarse en la futura edición crítica que este es el texto definitivo, entonces hay que decir que la cita corresponde a la traducción hecha por Juan Escoto Eriúgena: Cfr. Chevallier, P., *Dionysiaca*, T. III, París, Desclée, 1937, pp. 785-786.

35 Véase especialmente *In IV Sent.*, dist. 24, q. 1, a. 1, qc. 1, sol, *In IV Sent.*, dist. 13, q. 1, a. 1, qc. 1, sol, *In IV Sent.*, dist. 2, q. 1, a. 2, ad 6, etc.

36 *In II Sent.*, dist. 9, q. 1, a. 1, ad 2 y ad 7. Por eso el Aquinate dice que no puede haber Jerarquía entre las Personas de la Trinidad. *In II Sent.*, dist. 9, q. 1, a. 1, ad 6.

37 *In II Sent.*, dist. 9, q. 1, art. 4, solutio. Véase también el desarrollo hecho sobre la relación entre las perfecciones de los ángeles y la de los animales en *In II Sent.*, dist. 8, q. 1, a. 1, ad 2. En ambos casos, además, el texto remite a Dionisio Areopagita.

íntimamente vinculados entre sí.³⁸ Precisamente por tener elementos en común, los seres superiores pueden transmitirle algo de su perfección a los seres inferiores.³⁹

Es en este punto donde aparece un segundo elemento importante, y es que la noción de jerarquía viene a agregar la presencia de una «relación» entre los grados, por la cual todos ellos están ordenados hacia un fin.⁴⁰ Santo Tomás es muy preciso en su distinción entre la idea de grados de ser y la idea de jerarquía.⁴¹ Así, dice el Aquinate que en el caso de la jerarquía ordenada por Dios, tanto los seres puramente espirituales como los hombres, cada uno según el lugar que ocupa en la escala de los seres, deben recibir y transmitir la ciencia divina.⁴² Esto significa que deben recibir la manifestación que hacen otros de Dios y al mismo tiempo, manifestarlo ellos a los demás.

Nuevamente, es la noción de semejanza la que permite comprender mejor el fin de la jerarquía, y junto a ello la importancia de concebir a la creación como una manifestación divina que no se agota en la participación estática por parte de las criaturas, sino que debe completarse por medio de la operación que ellas están llamadas a realizar. El joven Santo Tomás sostiene explícitamente que el fin de la jerarquía es «la unidad y la semejanza con Dios».⁴³ Esto implica que la jerarquía existe para que las criaturas imiten lo más perfectamente al Creador⁴⁴ y logren así la «asimilación a Dios».⁴⁵ Lo imitarán manifestándolo a los inferiores, acercándolos así a Él.

Para explicar mejor la acción de las criaturas espirituales en tanto ordenadas jerárquicamente Santo Tomás apela a la metáfora de la luz. Dios es el único que ilumina con luz propia⁴⁶ pero todas esas criaturas están llamadas a recibir proporcionadamente esa luz y al mismo tiempo volverse luces proporcionales a su grado de ser. Dice el Aquinate que la jerarquía «tiende a asemejarse a lo divino en cuanto que la luz recibida se asemeja a la claridad, no por equiparación sino conforme a su proporción».⁴⁷ De esta manera, para los ángeles y para los hombres asemejarse a Dios consiste en ser a la vez «iluminado», «iluminar» y por hacer las

38 *In II Sent.*, dist. 39, q. 3, a. 1, sol.

39 O'Rourke, F., *Pseudo Dionysius and the Metaphysics of Aquinas*, New York, Brill, 1992, p. 264.

40 *In II Sent.*, dist. 9, q. 1, a. 1, ad 2: «Ordo potest sumi dupliciter [...] vel secundum quod nominat relationem quae est inter diversos gradus, ut ordo dicatur ipsa ordinatio; et sic ponitur in definitione hierarchiae». Como bien señala y desarrolla Sbaiffoni, la noción de jerarquía está en cierto sentido subordinada a la idea de que la creación no solamente posee diferentes grados, sino que entre estos grados no hay saltos. Sbaiffoni. Cfr. Sbaiffoni, F., *San Tomasso d'Aquino e l'influsso degli Angeli*, op. cit., pp. 96-97. Sobre esto puede leerse también lo dicho por O'Rourke, «God not only gives being to creatures but infuses them with an order and dynamic élan. All creatures are pre-ordered and pre-oriented within the hole», O'Rourke, F., *Pseudo Dionysius and the Metaphysics of Aquinas*, p. 260.

41 *In II Sent.*, dist. 9, q. 1, a. 1, ad 5.

42 En el *Comentario a las Sentencias* el dominico acepta que en cierto modo los demonios también tienen una ordenación jerárquica, aunque no pertenezcan estrictamente hablando al orden jerárquico querido por Dios y que es el sentido más estricto que tiene esta noción. Entre ellos también se observa una escala de grados de ser, y una asociación según el poder de cada uno para lograr un mismo fin, por lo que al estar presente ambas condiciones (grados y finalidad) habría cierta jerarquía. Cfr. *In II Sent.*, dist. 6, q. 1, art. 4, sol.

43 *In II Sent.*, dist. 9, q. 1, a. 6, sol.

44 *In II Sent.*, dist. 9, q. 1, a. 1, sol.

45 *In II Sent.*, dist. 9, q. 1, a. 1, sol.

46 *In II Sent.*, dist. 9, q. 1, a. 2, ad 4. «Ad quartum dicendum, quodsicut in actionibus naturalibus inferius agens non habet efficaciam in productione effectus nisi per virtutem agentis primi, quae vehementius imprimat in effectum; ita etiam in intellectualibus inferior illuminans nihil potest efficere nisi per virtutem primi illuminantis: et propter hoc ipse Deus est qui omnes docet; nec tamen excluditur ab aliis illuminatio, sicut nec ab agentibus naturalibus naturalis actio».

47 *In II Sent.*, dist. 9, a. 1, ad 6.

dos cosas, «volverse perfecto». Quisiera por lo tanto analizar el uso que hace de esta metáfora al momento de precisar la noción de jerarquía, en la medida que permite comprender mejor el sentido de esta noción.

4. EL USO DE LA METÁFORA DE LA LUZ COMO EXPLICATIVA DE LA NOCIÓN DE JERARQUÍA

La metáfora de la luz ocupa un lugar importante dentro del pensamiento del dominico, y recurre a ella reiteradamente a lo largo de todas sus obras.⁴⁸ En el *Comentario a las Sentencias*, Santo Tomás de Aquino apela en múltiples oportunidades a esta metáfora para explicar este llamado de las criaturas a imitar a Dios en el obrar, y ser por lo tanto colaboradores activos de la manifestación divina. Por medio de esta metáfora busca explicitar elementos centrales tanto de cómo es la manifestación que Dios hace de sí mismo, como de la acción manifiesta que están llamados a ejercer los seres creados unos sobre otros en esta ordenación jerárquica querida por Él. En los párrafos que siguen no me propongo hacer un tratamiento exhaustivo del uso de esta metáfora sino centrarme solamente en ella en cuanto es utilizada para precisar la noción de jerarquía.

Como señalé más arriba lo primero que hay que destacar es que la luz proviene solamente de Dios y que los miembros de la jerarquía son iluminadores en cuanto reflejan esa luz, ya que ninguno de ellos posee luz propia.⁴⁹ En otras palabras, lo que hacen ángeles y hombres es recibir y transmitir la luz divina, pues ni ellos ni ninguna otra criatura pueden producir por sí mismos verdadera luz.⁵⁰ Iluminar por sí mismo es una característica exclusiva de Dios, que es el único que verdaderamente ilumina.⁵¹ Dicho esto, hay que decir que todos pueden y deben iluminar, aunque solamente en la medida en que antes han sido iluminados, y esto lo harán no idénticamente sino según la capacidad inherente al grado de ser de cada uno, posibilitando esta interrelación que unos ayuden a otros en la consecución del fin al que están llamados.⁵² El orden jerárquico pide que la luz divina sea recibida por los superiores, comenzando por aquellos que son aptos para ver directamente a Dios, y luego transmitida de un modo proporcionado a los inferiores, que a su vez tendrán la misión de transmitirla a los que le siguen en la escala de los seres, hasta llegar incluso a los hombres.⁵³

Continuando con la metáfora, el Aquinate afirma que la luz de Dios es en rigor una luz simplísima. La misión que tienen los miembros de la jerarquía es la de recibir y transmitir la luz a las demás criaturas, realizando al mismo tiempo la tarea de «multiplicarla y dividirla»,

48 Sobre este tema puede verse Padellaro de Angelis, R., *L'influenza del pensiero neoplatonico sulla metafisica di S. Tommaso d'Aquino*, Roma, Abete, 1981, especialmente pp. 227 y ss.

49 *In II Sent.*, dist. 9, q. 1, a. 2, ad 4.

50 *In I Sent.*, dist. 14, q. 3, a. 1, ad 2.

51 *In II Sent.*, dist. 9, q. 1, a. 2 ad 4.

52 *In II Sent.*, dist. 9, q. 1, a. 6, sol. «Respondeo dicendum, quod ordines angelicae hierarchiae omnes sunt connexi ad invicem, et etiam ordinibus nostrae hierarchiae, ut Dionysius tradit ubi supra. Haec autem connexio intelligenda est ad modum ordinis universi. Sicut enim universi partes ad invicem ordinatae sunt, in quantum una alteram juvat ad consecutionem sui finis, et etiam ad ultimum bonum, quod est finis totius universi, ita etiam connexio hierarchiarum est et secundum relationem in unum finem ultimum, secundum quod omnis hierarchiae finis est unitas et similitudo ad Deum: et secundum ea quae sunt de essentia ipsius hierarchiae, scilicet secundum ordinem, scientiam, et actionem»

53 *In II Sent.*, dist. 9, q. 1, a. 4, ad 2. Puede verse también Simonin, H. D., «La connaissance angélique de l'Être créé», en *Angelicum* IX (1932), p. 389.

gracias a lo cual puede ser luego recibida por los que siguen en la escala de los seres.⁵⁴ Es este crecimiento en su complejidad y esta división de la luz la que permite a los intelectos inferiores ser efectivamente iluminados. Otra imagen que utiliza es la de afirmar que frente a la insondable riqueza de la luz divina, la acción de las criaturas consiste en recibir la luz y volverla proporcionada, de manera que así se vuelva apta para ser recibida por otros.⁵⁵ Una tercera imagen a la que apela, siempre en la misma dirección, es la de afirmar que la luz divina es «contraída y particularizada» a medida que va siendo recibida y transmitida por las criaturas.⁵⁶ Como se puede ver, en todos los casos y con sus diferentes matices, la metáfora señala de un modo gráfico que la luz divina, en sí misma, no puede ser recibida de un modo directo por todos y por lo tanto es necesario que se dé este proceso de recepción-adaptación de la luz por parte de las criaturas superiores para con las inferiores. Sin embargo, no es una actividad exclusiva de algunos miembros de la jerarquía, sino que todos y cada uno de ellos, desde su propio lugar, repiten este proceso de multiplicación, división y proporción, lográndose que todos puedan ser iluminados y luego iluminar.

El uso de la metáfora de la luz permite expresar de un modo muy gráfico la idea de que quien ocupa su lugar en la jerarquía y obra de acuerdo con él, no solamente realiza una acción de perfeccionamiento puramente individual. En efecto, uno se vuelve “luz” o “luminoso”, por lo que tiene también la capacidad de iluminar a los seres que están debajo suyo en la escala de los seres. En otras palabras, alcanzar la semejanza con Dios (la perfección) tiene el componente pasivo (recibir la luz) y el activo (iluminar),⁵⁷ y el que realiza ambos componentes es claramente más semejante a Dios, y por ende más perfecto. Por eso es que los ángeles y los hombres se asemejan en cuanto participan de sus perfecciones, se asemejan más en la medida en que también son iluminados por Él, pero alcanzan una semejanza más completa en la medida en que también transmiten la luz a los otros.⁵⁸ Haciendo esto último, los miembros de la jerarquía se vuelven “cooperadores” de Dios. Se ha alcanzado una semejanza más acabada con Dios, pues la criatura se le parece ahora también en la acción.

5. «HAEC EST LEX DIVINITATIS INVIOLABILITER STABILITA; QUOD A PRIMIS ULTIMA PER MEDIA PERFICIANTUR»

La idea de que la creación es un orden jerárquico se termina de completar con la «ley de la jerarquía», ley que Santo Tomás considera «divina» e «instituida por Dios» y a la que apeleará constantemente a lo largo de la obra.⁵⁹ Esta ley ordena que los superiores no pueden llegar a los inferiores si no es por un ser que está en medio de ambos. Por lo tanto, esta ley ordenará la relación entre las criaturas, especialmente en cuanto al rol activo que ejercen como manifestadoras de Dios.

54 *In II Sent.*, dist. 3, q. 3, a. 1, sol. También puede verse Suarez Nani, T., *Connnaissance et langage des anges*, París, Vrin, 2002, pp. 29-31.

55 *In I Sent.*, dist. 10, q. 1, a. 2, sol.

56 Hankey, W. J., «Dionysian Hierarchy in Thomas Aquinas: Tradition and Transformation», p. 423.

57 *In II Sent.*, dist. 9, q. 1, a. 1, ad 7.

58 *In II Sent.*, dist. 9, q. 1, a. 1, ad 7.

59 Puede verse la fuerza de la caracterización de esta ley a lo largo de toda la obra. Por ejemplo en *In II Sent.*, dist. 10, q. 1, a. 2, s. c. y sol. la llama «lex divinitatis», *In IV Sent.*, dist. 45, q. 3, a. 2, sol. «ordo divinitus institutus in rebus», *In II Sent.*, dist. 11, q. 2, a. 4, sol., «ordine divinae legis inviolabiter constitutum». También en *In IV Sent.*, dist. 24, q. 1, a. 1, sol. 1, *In II Sent.*, dist. 14, q. 1, a. 3, sol., etc. Hankey sostiene que esta ley de la jerarquía permanece a lo largo de su obra y remite a textos semejantes en una importante cantidad de referencias textuales. Cfr. Hankey, W. J., «Dionysian Hierarchy in Thomas Aquinas: Tradition and Transformation», p. 431 y nota 63.

Como señalé más arriba, el Aquinate afirma que la ley de la jerarquía ha sido impuesta por Dios. Su cumplimiento es posible porque el ser del medio tiene algo en común con los dos extremos, el superior y el inferior.⁶⁰ Y en última instancia, Dios ha dispuesto que Él mismo (superior a todo lo que existe) se comunicará con sus criaturas a través de ellas mismas, siguiendo la escala de los seres, por lo que unas actuarán de mediadoras entre ellas y Él. En la medida en que el orden de la creación pide a los seres superiores asemejarse a Dios en el obrar, y que esto se logra oficiando de mediadores para con otros, las criaturas espirituales y racionales son llamadas a participar de un modo activo en la manifestación de Dios.⁶¹ Será su misión comunicar la luz divina a aquellos otros que están inmediatamente debajo suyo en la escala de los seres.⁶²

La ley de la jerarquía obliga a que alguien o algo ejerza de mediador entre dos extremos. Esto hace que su papel sea central: él es el que por medio de su obrar puede unir a los extremos. Es cierto que puede unirlos porque tiene algo en común con ambos,⁶³ pero sin embargo, la mediación se termina de realizar gracias a un acto libre del sujeto, que asume como propia esa misión. En otras palabras, más allá de las posibilidades objetivas que surgen de su ubicación dentro de la escala de los seres, su tarea consiste en ejercer una acción concreta y específica, que apunta a la unión de estos extremos.⁶⁴ Aceptándolo, se une libremente al orden que pide la creación.⁶⁵ El caso de la elección hecha por los demonios es una muestra muy clara de la centralidad que tiene para el Aquinate la decisión de la criatura. En efecto, aun cuando los demonios son seres espirituales, y desde el punto de vista de la gradación en el ser tienen por lo tanto elementos en común entre los hombres y Dios, ellos no son parte de la jerarquía, pues la misión que se han propuesto no es la de unir los extremos, sino la de separarlos.⁶⁶

En contraposición con lo que se observa con los demonios, la figura de Cristo aparece como la del mediador en el sentido más acabado del término: solamente Él tiene la naturaleza divina y la humana, estableciéndose así como verdadero nexo de unión entre los hombres y Dios.⁶⁷ Él es la justificación última de que los sacramentos puedan e incluso deban ser analizados como «acciones jerárquicas», en la medida en que permiten a los inferiores recibir la acción divina de un modo proporcionado a sus capacidades.⁶⁸ Santo Tomás reconoce que usualmente los sacramentos son entendidos como remedios dados por Cristo para el hombre caído. Sin embargo, en concordancia con la ley de la jerarquía, ellos también pueden y deben ser abordados como mediaciones, en las que un hombre tiene el deber de transmitir y manifestar la luz divina a otros hombres (y nunca, en cambio, iluminarse a sí mismo). Es el orden natural el que pide que esto se dé por esta vía. Todos y cada uno de los sacramentos son

60 *In II Sent.*, dist. 10, q. 1, a. 2, sol.

61 *In II Sent.*, dist. 10, q. 1, a. 2, sol.

62 De este modo, como bien señala Suárez Nani, la idea de una graduación entre las naturalezas angélicas, y la existencia de los mismos como seres superiores a los hombres aparece en Santo Tomás como un elemento que está en íntima vinculación de con la “ley de la jerarquía” y por lo tanto, con la realización de todas las criaturas. Suárez Nani, T., *Les anges et la philosophie*, op. cit. p. 31.

63 En otras palabras, el fundamento metafísico que posibilita la mediación es la continuidad que se observa en la escala de los seres, donde el superior del inferior se toca con el inferior de lo superior. Sin embargo, esta continuidad en el ser solamente permite que la mediación sea posible. Para que se vuelva realidad y haya verdadera comunicación será necesaria la acción libremente decidida por cada uno de los sujetos.

64 *In III Sent.*, dist. 19, q. 1, a. 5, qc. 2, sol. 2.

65 *In III Sent.*, dist. 19, q. 1, a. 5, qc. 2, sol. 2.

66 *In III Sent.*, dist. 19, q. 1, a. 5, qc. 3, ad 2.

67 Por eso aunque se afirme que también es cabeza de los ángeles, no ocupa ese lugar por las mismas razones por las que se dice que es cabeza de los hombres. *In III Sent.*, dist. 13, q. 2, a. 2, qc. 2, sol. 2.

68 *In IV Sent.*, dist. 23, q. 1, a. 3, qc. 3 sol. 3.

susceptibles de ser analizados de esta manera, y así lo hace en su *Comentario a las Sentencias*.⁶⁹ Al repetir las acciones hechas por Cristo, los ministros realizan acciones que son al mismo tiempo humanas y divinas, y tienen por lo tanto el efecto de unir a los dos extremos.

También el orden de los seres puramente espirituales está justificado por esta ley. Por un lado, la misma naturaleza de los ángeles debe ser entendida en relación con este principio. Así, entre los ángeles uno puede distinguir tres jerarquías, y dentro de cada una de ellas, tres órdenes, y a su vez, dentro de cada orden, las personas que hay dentro de él: «En todo se encuentra una distinción entre lo primero, lo intermedio y lo último: pues así como la jerarquía angélica está entre nosotros y Dios, así también se ha de admitir en ella una primera jerarquía, una intermedia y una última, y en cada una hay que admitir un primer orden, un orden medio y uno último, y en cada uno de ellos se han de admitir unos ángeles primeros, unos intermedios y otros últimos, y esto desde el primero al último».⁷⁰ Como se puede ver, el orden jerárquico pide que haya superiores, medio e inferiores, y esto acaba ordenando la realidad angélica. El joven Santo Tomás está tan convencido de la fuerza de este principio al momento de escribir su *Comentario a las Sentencias*, que en un provocativo texto en el que discute si cada ángel agota su especie, recurre a él como un argumento alternativo. Cada ángel debe agotar su especie, dice, porque de haber dos iguales quedaría interrumpida la posibilidad de la imitación y manifestación que deben hacer las criaturas, que exige que haya siempre un superior, un medio y un inferior.⁷¹

Por otra parte, también el nombre que recibe cada orden celestial es debido, en última instancia al orden jerárquico, y en concreto, a la ley de la jerarquía. En efecto, los nueve órdenes toman sus nombres de las perfecciones que poseen, pero también de la función que tienen para con los demás.⁷² Esta función es esencialmente la de mediar con los inferiores, sean estos otros ángeles o incluso los mismos hombres.⁷³

Por todo esto, en cuanto que permiten una unión con Dios a través de su acción, los ángeles y los ministros de la Iglesia ejercen también un rol mediador, un oficio de mediadores.⁷⁴ Es a través de ellos que la acción divina puede llegar a los inferiores.⁷⁵ La noción de jerarquía trae consigo la necesidad de la mediación y de que por lo tanto la acción divina no llegue a las criaturas sino es a través de otros seres. La ley de la jerarquía a su vez pide a cada una de las criaturas superiores ejercer un rol semejante al divino y ser también, por medio de la acción, manifestadores de Dios.

Finalmente, hay que señalar que la ley de la jerarquía refuerza la idea de que la mediación se da, estrictamente hablando, solamente en dirección descendente: de los seres superiores

69 Véase especialmente *In IV Sent.*, dist. 2, q. 1, a. 2, sol.

70 *In II Sent.*, dist. 9, q. 1, a. 6, sol. «in quantum in omnibus invenitur distinctio per primum, medium et ultimum: sicut enim angelica hierarchia, media est inter Deum et nos; ita etiam est accipere in ipsa hierarchia primam hierarchiam, et mediam et ultimam; et in unaquaque primum ordinem, medium et ultimum: in quorum unoquoque est accipere primos Angelos, medios et ultimos, et hoc a primo usque ad ultimum».

71 *In II Sent.*, dist. 9, q. 1, a. 5, s.c. y sol.

72 *In II Sent.*, dist. 9, q. 1, a. 4, sol., ad 4 y ad 6.

73 *In II Sent.*, dist. 10, q. 1, a. 3, sol. También véase Suárez Nani, T., *Les anges et la philosophie*, París, Vrin, 2002, p. 33.

74 Queda abierta la discusión de si el orden social también es un orden jerárquico. Cfr. Perpère Viñuales, A., «Proyecciones de la “ley de la jerarquía” al pensamiento social. De Dionisio Areopagita a Santo Tomás de Aquino», en L. E. Corso de Estrada, M. J. Soto-Bruna, M. I. Zorroza, *Ley y razón práctica en el pensamiento medieval y renacentista*, Eunsa, Colección de Pensamiento Medieval y Renacentista, n° 150, Pamplona 2014, pp. 365-380.

75 *In III Sent.*, dist. 19, q. 1, a. 5, qc. 3, ad 3 y ad 4.

hacia los inferiores, pero no al revés.⁷⁶ Y esto queda justificado también en la idea de semejanza: la criatura se asemeja al Creador en la medida en que lo manifiesta a los inferiores y desea ardientemente que ellos asciendan a Él. Sería un contrasentido que los inferiores iluminen a los superiores, o que sean ellos los que los guíen hacia Dios.

Por otra parte, si ésta es una ley que ordena a toda la creación, y a ella en relación con Dios, entonces también Él debería cumplirla. El respeto por esta ley de la jerarquía implicará asumir la necesidad metafísica de la mediación espiritual como camino del encuentro entre Dios y las criaturas, mediación que, como se señaló, se dará siempre en forma descendente.⁷⁷ En la medida en que obren así, su semejanza a Dios será más perfecta, al mismo tiempo que su rol como manifestadores también lo será.

6. CONCLUSIÓN

Como he intentado demostrar a lo largo del presente trabajo, en el *Comentario a las Sentencias* Santo Tomás se esfuerza en presentar a la creación como un orden jerárquico. Esto está justificado en la idea de que las criaturas son semejantes a Él y tienen la misión de manifestarlo en el ser pero también en el obrar. Dicho esto, la noción de orden jerárquico reafirma que la semejanza que tienen las criaturas no se agota en la participación estática por parte de ellas en las perfecciones divinas, sino también en un llamado a obrar de un modo semejante al que obra Dios, y ser por lo tanto, manifestadores activos del Creador. Si la infinita riqueza del ser divino permite suponer que al manifestarse, todos los grados posibles de ser estarán presentes, entonces la noción de jerarquía, propuesta por Dionisio Areopagita y fuertemente desarrollada por el joven Santo Tomás, le permite dar un sentido a esa gradación de los seres y sobre todo, una misión a cada una de las criaturas.

La ley de la jerarquía permite precisar aún mejor este llamado a manifestar a Dios en el ser y en el obrar, al pedir que lo superior llegue a lo inferior a través de un mediador. Así, todos y cada uno de los que forman la escala de los seres, desde su propio lugar, están llamados a ser cooperadores de la acción iluminadora de Dios, en un camino que va descendiendo ordenadamente desde Dios hasta la última de las criaturas. Una vez más, la semejanza que se logra por medio de esta operación es ciertamente mayor que la que se posee por la simple participación de las perfecciones divinas. Y la manifestación del ser que se alcanza es la más perfecta: se da en el ser y en el obrar de las criaturas.

aperpere@uca.edu.ar

Recibido: día 25 de junio de 2014

Aceptado: día 15 de septiembre de 2014

⁷⁶ Por ejemplo, véase *In II Sent.*, dist. 11, q. 2, a. 4, sol.

⁷⁷ En este sentido, es muy clarificador toda la argumentación hecha en torno a la necesidad del bautismo, planteando incluso casos extremos. En efecto, para el Aquinate su necesidad no se debe a un problema de justicia sino a que la unión divina se logra por medio de las acciones de la jerarquía, pues así lo ha dispuesto Dios. *In IV Sent.*, dist. 6, q. 1, a. 1, qc. 1, sol 1.